|L|I|B|R|O|S|

Historias de infelicidad y extrañamiento

NOVELA

"Los emigrados"

W. G. Sebald
TRADUCCIÓN DE TERESA RUIZ ROZAS
• DEBATE • 243 PÁGINAS • 2.900 PESETAS
• MADRID, 1996

DÍAS DE VARIA LUZ

ROBERT SALADRIGAS

Los emigrados", del autor suizo de expresión alemana W. G. Sebald, es un magnífico libro que ha pasado injustamente inadvertido, aunque me apresuro a señalar que la traducción española no me parece que esté a la altura del texto.Sebald narra de una manera muy personal, con profusión de matices, cuatro historias aparentemente imaginarias que en realidad conforman una misma historia. Son cuatro personajes que, impulsados por diversos avatares, se ven obligados a emigrar de su país buscando asentamiento en territorios extraños.

Uno de ellos es un profesor, que acaba suicidándose en un tren; otro el propietario de una finca que se casa con una mujer millonaria; un tercero es un tío abuelo lejano del narrador, que va a parar a una institución psiquiátrica; la última historia es la de un extraño pintor de Manchester. Todos son personajes no reconciliados con la vida.

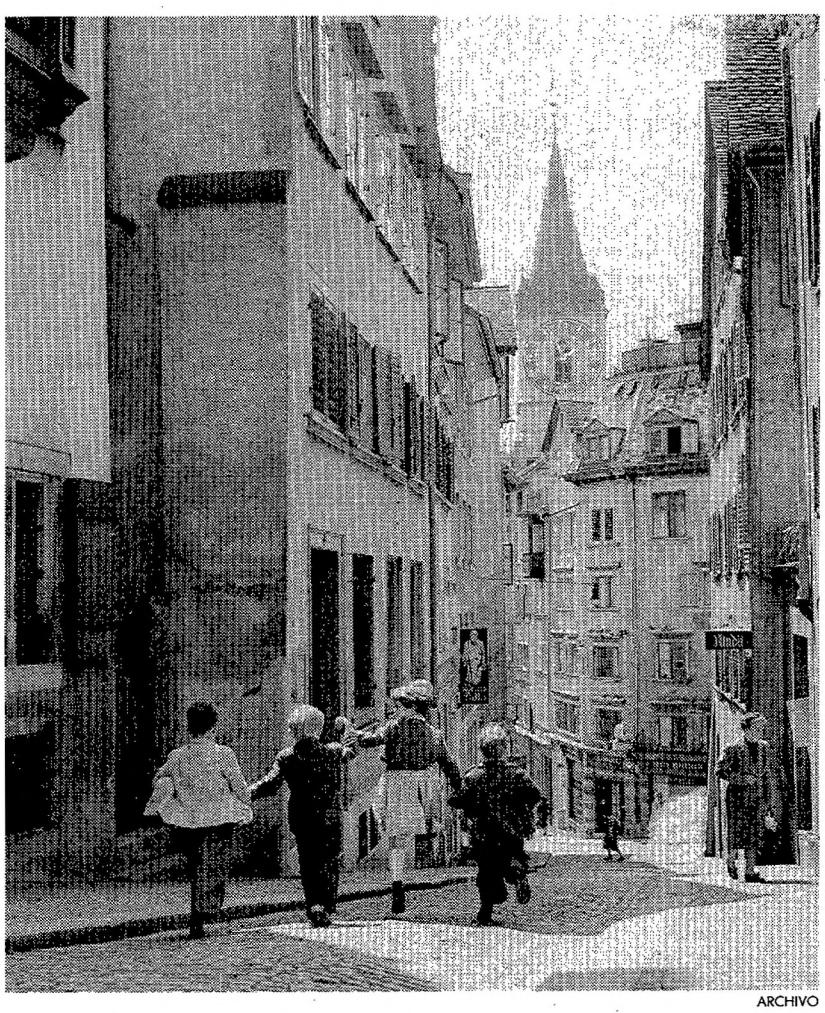
Recordando a Max Frisch

La emigración siempre demanda que se esté predispuesto a aclimatarse a nuevos espacios, nuevas lenguas, nuevos códigos de conducta. Casi nunca resulta fácil, menos aún cuando el narrador y sus criaturas son oriundos de un país singular como Suiza, que tiene serios problemas para reconocer sus rasgos diferenciales. Aquí es obligado referirse a una obra básica, que en mi opinión conserva su vigencia: "No soy Stiller" (1958), la poderosa novela de Max Frisch que denunciaba la indefinición del ciudadano suizo, la pesadilla siniestra del bienestar a costa de la felicidad en las sociedades liberales desarrolladas. Lo mismo que Anatol Stiller, el escultor de Zurich, es un emigrado que deambula por Estados Unidos y por México y a la vez un exiliado interior que se recusa a sí mismo, los personajes de Sebald no encuentran en ninguna parte la fórmula para llenar su vacío y adecuarse al propio hecho de vivir en las contradicciones de un tiempo que el azar ha dispuesto para ellos.

La Europa que conocen, el hogar que en principio los cobija, pronto se manifiesta como un continente víctima de un proceso imparable de decadencia, sumido en una crisis moral y de valores culturales. El testimonio de esa decrepitud acerada lo ofrece el cuadro naturalista que Sebald pinta de Manchester, cuna de la civilización industrial convertida en espectro de un agonizante. El esperanzador progreso que un día la vieja ciudad simbolizó se ha venido abajo; quedan sólo los escombros. Pero la huida de ese puñado de europeos hacia delante, la mayoría hacia la otra orilla del Atlántico, donde supuestamente se forjan las bases de la nueva era tecnológica, los conduce a la inadaptación, la mediocridad, el conformismo, la locura o al autoflagelo.

El narrador, que es asimismo un emigrado a vueltas con su soledad y su propio extrañamiento, se empecina en seguir las pesquisas de aquellos que le antecedieron y son contemporáneos en la infructuosa búsqueda de una realización satisfactoria del hombre moderno. La dura verdad es ésta: para los individuos del exilio interior la vida real arremete frontalmente con sus sueños de felicidad.

¿Hasta dónde es ficción lo que Sebald cuenta desde su sombrío pesimismo? El libro aporta fotografías de personajes y lugares que parecen corroborar la verosimilitud de la narración. En el supuesto de que se trate de un documento básicamente autobiográfico si bien distorsionado, entonces la obra segrega para el lector una doble visceralidad que la hace más auténtica si cabe, más afín. En cualquier caso un valor añadido, pero de ninguna manera esencial.●



ARCHIVO

Una vista del centro histórico de Zurich

Favorito de Susan Sontag

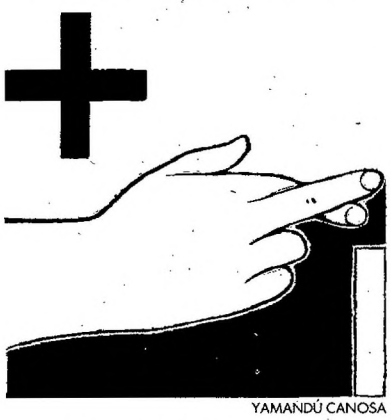
■ Susan Sontag escogió la traducción al inglés de este libro como su favorito de entre los publicados en 1996. Tal vez le movió a apreciarlo el hecho de que W. G. Sebald es un emigrado más en su galería de emigrados. Nacido en Allgäu en 1944, se trasladó a la Suiza francesa y más tarde a Inglaterra, donde fue profesor en la Universidad de Manchester, y actualmente vive en Norwich e imparte clases en la Universidad de Norfolk. Su novela no rezuma nostalgia por un periodo de firmes esperanzas burguesas que él ya no conoció. Hay en el libro un murmullo de rabia sorda, rígidamente contenida, hacia unas reformas de progreso que en un desarrollo han olvidado servir a las necesidades espirituales del ser humano. Quizá por eso a lo largo de la historia, de las cuatro historias, no aparecen relaciones sentimentales ni aún contadas al sesgo. El individuo está más solo y ensimismado que nunca. Y la narración de su peregrinar sin fin no puede ser lírica ni épica, sino distanciada y fría, deliberadamente cansina, con pausas de silencio para recobrar el aliento.

LETRAS SOBRE LETRAS

TAIFA, FACCIÓN

Tras nueve años exactos, reemprende su publicación la trimestral de artes y letras que toma su nombre de la popular librería del sabio y poeta Pepe Batlló. Entonces duró cuatro números, mal estaría que ahora no dé para más cuando en el editorial lamenta que "Barcelona, ciudad cosmopolita y donde antaño se desarrollaron el arte y la literatura, es hoy una aldea inundada, una charca estanca, una nave embarrancada. Agoniza de espaldas a sus obreros, poetas, artistas, intelectuales".

Presenta el poema "El año 1905", de Pasternak, en versión poética del eslavista Augusto Vidal y de Carlos Barral, recoge el texto de una conferencia de Leopoldo Alas sobre Proudhom, más poemas y artículos de autores jovenzanos.



YAMANDÚ CANOSA

Hacia el final del cuaderno, el truchimán Batlló deja consejo claro a su amigo lector describiéndolo en dos columnas. Una: por qué leer a... Mario Vargas Llosa (por idiota), Sánchez-Dragó (por fanfa), Maruja Torres (por maruja), Cristina Almeida (porque no tiene cabida), Jorge Solé Tura (por chaquetero), Pilar Rahola (por charnega), Javier Pradera (por pecador), la generación X (por fantasma), Pedro Schwartz (por liberal) y Arturo Pérez-Reverte (por malo).

Dos: sí puede leer a... Luis Landero (por bueno), Eduardo Haro Tecglen (por rojo), J.R. Masoliver (me lo callo), Manuel Vázquez Montalbán (porque es un amiguete de nuestro editor), José Batlló (porque es amigo de Montalbán), José Pernau (porque es amigo de Batlló), Lluís Permanyer (por lo mismo), Julio Anguita (porque no escribe), Vidal-Quadras (porque dice lo que piensa manque pierda), Ángel González (por poeta), Eduardo Mendoza (por novelista) y Ana María Matute (por valiente)...

Y además, en nuestras páginas (si los interesados se prestan, claro está).

JUAN RAMÓN MASOLIVER

FUNDACIÓ AGRUPACIÓ MÚTUA

	CONVOCATÒRIA	OBJECTE	DOTACIÓ
PREMI	1997	Premiar: • Un treball de recerca • Una acció social • Un projecte tècnic En l'àmbit de la vellesa.	2.500.000 pts.
BECA	1997/98	Formació especialitzada en l'estudi i tractament de la problemàtica de la gent gran.	1.750.000 pts. més assegurança.

Informació
Secretaria de la Fundació Agrupació Mútua
Gran Via de les Corts Catalanes 621
08010 Barcelona – Tel. (93) 482 66 00 – Fax (93) 318 17 28

FUNDACIÓ AGRUPACIÓ MÚTUA

ENRIQUE VILA-MATAS
Extraña forma de vida
La novela de un espía, de un ocioso detective, de un tenaz perseguidor de vidas ajenas, por "un autor insustituible" (Ignacio Echevarría), "imprescindible" (J.A. Masoliver)

ENRICO BRIZZI
Jack Frusciante ha dejado el grupo
La contraseña de una generación, más de 500.000 ejemplares vendidos, una "novela rock" con ecos de Kerouac, Salinger, los Sex Pistols...

ANAGRAMA

Ediciones Destino

PREMIO NADAL 1997
Carlos Cañeque
Quién
El juego literario más divertido para el lector más inteligente.

Áncora y Delfín